

TÍTULO: “Política universitaria y campo académico. Un estudio centrado en la trayectoria del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920-1946)”.

Clara Ruvituso

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / UNLP

E-Mail: clararuvituso@gmail.com

1. Introducción

En el comienzo de la presente investigación, sobre la trayectoria del área de filosofía en el ámbito universitario platense, varias razones justificaron el inicio del trabajo en el año 1920. Por un lado, es en ese año donde se implementa la reforma universitaria en La Plata, a dos años de la reforma cordobesa, acontecimiento clave para la vida intelectual, social y política de las universidades del país y de América Latina. Por otro lado, el desarrollo institucional de las cátedras filosóficas, permitía pensar ese año como un buen punto de partida: en 1920 se crea el “Doctorado y Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación” en la recientemente formada Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata¹. Las razones anteriormente descritas, que llevaron a comenzar por aquel año, se justificaron finalmente a partir de la posterior lectura referida a la historia de la filosofía en Argentina, de quien fuera uno de sus propulsores y protagonistas más importantes, el Dr. Coroliano Alberini. En el prólogo al libro de Luis Farré, titulado “Cincuenta años de filosofía en la Argentina”, Alberini ubica en el año 1920 el comienzo del ejercicio de la disciplina filosófica como tal, es decir, como vocación, ejercicio técnico y de dedicación absoluta, ligado fundamentalmente a las universidades de Buenos Aires y La Plata. “Después del año 20, comienza a cobrar gran desenvolvimiento la filosofía. Podemos decir que empieza a abundar el interés y las

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación será citada como FH y CE, Universidad Nacional de La Plata UNLP y Universidad Nacional de Buenos Aires UBA.

vocaciones filosóficas, tanto en los estudiantes como en el público, y no menos a surgir la dedicación absoluta” (Farré 1958: 13).

Este desarrollo de la disciplina filosófica en el ámbito académico se vincula con el comienzo de la crítica al positivismo, doctrina predominante hasta entonces en la universidad; en un contexto nacional democrático y de efervescencia de la lucha estudiantil por la apertura y participación plural en el gobierno universitario. ¿Qué relaciones podrían establecerse entre estos acontecimientos políticos, institucionales y disciplinares en la vida universitaria platense? O dicho de otra forma ¿Cómo se vinculan la reforma universitaria, el desarrollo de doctrinas anti-positivistas y la consolidación de cátedras filosóficas en la Universidad Nacional de La Plata?

Tomando como referencia estas preguntas, la investigación se propone estudiar la especificidad social de este grupo de estudiosos de la filosofía, desde una perspectiva que pueda abarcar el análisis de las lógicas disciplinares y profesionales propias de este grupo académico en conexión con los acontecimientos de la vida política universitaria y nacional, a partir de la reforma universitaria y hasta el primer gobierno de Juan Domingo Perón. El análisis tomará en cuenta dimensiones “internas” y “externas” que, constituyéndose mutuamente, afectan al campo académico del que formaban parte estos estudiosos. De esta manera, este objeto de estudio será abordado desde un punto de vista poco explorado, esto es, comprendiendo desde una perspectiva holística las relaciones existentes entre las trayectorias académicas, la constitución de la disciplina filosófica en una institución relevante del campo académico universitario argentino y los procesos, acontecimientos y actores de la política y la cultura de la época.

2. El desarrollo de la filosofía durante la hegemonía reformista (1920-1946)

Contexto político nacional y Universidad

La reforma universitaria cordobesa de 1918 fue un acontecimiento político y cultural de gran impacto para las universidades del país y de América Latina. Las ideas que la impulsaron ya habían comenzado a resonar en el esfera de la política universitaria de la Universidad de Buenos Aires desde principios de siglo, lo que había llevado a algunas reformas en 1906, que se consolidaron en 1918. A diferencia de la UBA, la universidad

cordobesa, la más antigua y tradicional de estas casas de estudios, ganó la batalla renovadora a través de una lucha estudiantil que tomó ribetes violentos, característica que se repetiría en La Plata dos años más tarde. En el contexto platense, el conflicto se desató a partir de la huelga de estudiantes de Agronomía y Veterinaria en 1919, durante la presidencia de Rodolfo Rivarola, quien había sucedido a Joaquín V. González. Allí, los estudiantes expresaron sus quejas por la calidad de la enseñanza, la idoneidad de algunos profesores e irregularidades en la sucesión de cargos y en la administración (Biagini 1999: 163). Durante la presidencia de Rivarola parte de los reclamos del reformismo fueron aprobados por el Consejo Superior: la participación estudiantil, con voz y sin voto en marzo de 1919, la asistencia libre en abril y la docencia libre en mayo de ese año. Pero la presión de la Federación Universitaria no cesó en su reclamo de reformas más profundas en la renovación de la enseñanza superior y la democratización de su dirección institucional. Las protestas se extendieron a todas las unidades académicas de la universidad y llegaron a su punto más álgido con la huelga universitaria del 20 de octubre de 1919.

Luego de algunos acontecimientos violentos, que dieron lugar a la muerte de un estudiante y a prolongadas manifestaciones, en junio de 1920 Rodolfo Rivarola renunció a la presidencia de la casa de estudios platense. Desde el 28 de junio de ese año, un nuevo estatuto de carácter reformista comienza a regir por decreto del Poder Ejecutivo Nacional.

El proyecto fundacional de Joaquín V. González, ligado a una visión “positivista” y “cientificista” de la universidad, “se vio reformulado después de la inflexión provocada por la irrupción del movimiento reformista. Junto a ese gran acontecimiento político de trascendencia continental, se produjo la consolidación en el plano cultural de una línea de pensamiento idealista que, propugnando la subordinación de toda forma de progreso material a un integral desarrollo humanístico, alentó en La Plata durante la década de 1920 una profunda redefinición del perfil académico de la universidad” (Biagini 1999: 114).

En este contexto de profundas transformaciones institucionales y políticas se produce un cambio sustancial en los estudios humanísticos, con la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que venía a reemplazar a la Facultad de Ciencias de la Educación, dedicada a estudios pedagógicos de tradición positiva. “Llega el ocaso de los estudios pedagógicos, llevados adelante por Senet y Mercante, siendo suplantados por los estudios humanísticos” (Barba 2005: 52).

Durante el gobierno dictatorial del General Uriburu (1930-1932) se implementaron políticas de intervención y restricción de las autonomías universitarias que tuvieron diferentes impactos en las universidades argentinas. En 1930 fue intervenida la UBA, por quien había sido, paradójicamente, un rector “reformista” en la UNLP, el Dr. Benito Nazar Anchorena. Durante la intervención de Nazar Anchorena fueron perseguidos, suspendidos y cesanteados muchos estudiantes y profesores ligados al reformismo. Sin embargo, como señala Buchbinder, el impacto de la intervención en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA “no conllevó una fractura demasiado significativa en el funcionamiento institucional de la Facultad” (Buchbinder 1997: 147), ni transformó el cuerpo docente en forma significativa, tampoco ocurrió en la FHyCE.

En julio de 1930, tres meses antes del golpe de septiembre, el Dr. Tomás Casares, abogado de formación católica que se desempeñaba en la cátedra de Ética, fue electo decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en reemplazo del Dr. Ricardo Levene; quien había ejercido ese cargo sin interrupción desde 1926 y elegido presidente de la UNLP en diciembre de 1930. Las restricciones a la autonomía universitaria por parte del gobierno dictatorial comenzaron a partir de una serie de conflictos que desataron la renuncia de Levene y la cesantía de algunos docentes. “Por un nuevo decreto del 6 de junio de 1931, se cercenó por completo de toda autoridad a los consejos, cuestión que condujo a una catarata de renuncias, tanto del Dr. Levene, como la de todos los consejeros y de los decanos de la universidad” (Barba 2005: 60). En este contexto, se produce la renuncia de Tomás Casares y en agosto de 1931 el gobierno nacional designa delegado interventor de la UNLP al Dr. Federico Walter, quien a su vez, designa interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación a Manuel J. Argañarás. Durante la intervención de Argañarás no se producen cesantías ni renuncias de profesores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

A partir del aparente retorno a la democracia con la fraudulenta elección de Agustín P. Justo a la presidencia de la Nación, la intervención se levantó a finales de año y, luego del discutido decanato de Ramón G. Loyarte, quien había sido elegido sin participación estudiantil, vuelve a la presidencia de la UNLP el Dr. Levene a partir de julio de 1932 y son reincorporados los docentes cesanteados. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación es elegido decano el profesor de Didáctica General, José Rezzano, quien

reemplazará al Ingeniero Civil Antonio Restagnio, que dictaba Higiene Escolar, elegido junto al último decano saliente. A pesar de estas restricciones a la autonomía universitaria durante la denominada “década infame”, estos acontecimientos de la política nacional no conllevaron un cambio sustancial en el plantel docente del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la casa de estudios platense. Los profesores que se habían consolidado en la universidad desde la reforma, continuarán sus trayectorias académicas, por lo que este quiebre institucional de la política nacional no puede considerarse un “corte” en la trayectoria académica de este grupo, ni tampoco lo fue para las otras áreas humanísticas que funcionaban en la Facultad. La revolución de militar de 1943, el advenimiento del régimen peronista en 1946 y la sanción de un nuevo régimen universitario, con las leyes de 1947 y 1953, definió el desplazamiento de muchos profesores de la universidad. La “hegemonía reformista” en la UNLP durará hasta 1946, año en el que se producen las renunciaciones y exoneraciones masivas en la casa de estudios platense.

El Profesorado y Doctorado de Filosofía y Ciencias de la Educación

La formación de los estudios humanísticos en la universidad de La Plata comenzó a desarrollarse a partir de su nacionalización en 1906 con la fundación de la sección de Pedagogía y en 1909 con la de Filosofía, Historia y Letras que estuvo, hasta 1914, bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

La nueva universidad, ideada por Joaquín V. González, debía construirse en base a un proyecto modernizador inspirado en el modelo inglés de perfil cientificista y moderno, en contraposición con el tradicionalismo de la universidad de Córdoba y el perfil profesional de la universidad napoleónica francesa, que prevalecía en la Universidad de Buenos Aires. Según el plan de González, la universidad formaría “docentes para escuelas y colegios, científicos para el desarrollo de las ciencias y las industrias”, mientras que los filósofos responderían a “la conducción de la República” (Buchbinder 2005: 84). La nueva sección humanística estaba orientada a la formación técnica de profesores para la enseñanza secundaria, a la creación de los doctorados correspondientes y a desarrollar una función de “correlación” con otras facultades. Acorde con estas ideas: “La enseñanza de la Sección debía desarrollarse según un método rigurosamente científico, acorde con los fines de alta

cultura literaria y filosófica que se tuvieron en cuenta al crearla” (Nazar Anchorena 1927: 296).

Empero, hasta 1920 la sección humanística contó con pocas cátedras en actividad y junto a la sección de pedagogía se fundieron para constituir la Facultad de Ciencias de la Educación en 1914 (Finocchio 2001: 100). Durante el primer decanato ejercido por el pedagogo Víctor Mercante (1914-1920) la nueva Facultad se especializó en los estudios pedagógicos, donde prevalecía un carácter científico y una orientación positivista, mientras que la disciplinas de la sección Historia, Filosofía y Letras tuvieron menor desarrollo. La profundización y consolidación de las humanidades en la nueva unidad académica tuvo lugar en 1920 junto con la reforma universitaria, cuando la Facultad de Ciencias de la Educación pasó a llamarse Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y se modificaron los planes de estudio, “concediendo igual importancia a los estudios pedagógicos que a las disciplinas humanistas y desarrollando paralelamente ambas ramas del saber” (Nazar Anchorena 1927: 299).

Las críticas al original proyecto “positivista” y “utilitario” destinado a las humanidades, acompañaron los cambios institucionales y comenzaron a difundir nuevos perfiles de enseñanza en las cátedras. En la constitución de los estudios humanísticos y, particularmente, de la historiografía “profesional” jugó un papel central el abogado e historiador Ricardo Levene, quien asumió un rol destacado en la vida institucional e intelectual de la facultad. Levene fue decano en dos períodos 1920-1923 y 1926-1929 y presidente de la UNLP de diciembre de 1930 a junio de 1931 y de junio de 1932 a 1935. Las reformas de planes estudio impulsadas por él en 1920 y 1926 -esta última dando lugar a la expansión de los planes de estudio de los doctorados- tuvieron como consecuencia la apertura de numerosas cátedras y, por consiguiente, el ingreso a la Facultad de nuevos profesores². En la filosofía, el anti-positivismo comenzó a perfilar una formación que pretendía no responder a los ideales positivistas de utilidad y aplicabilidad del saber, sino a

² La dedicación de los profesores en el marco de la cátedra se vio favorecida por la creación de la “carrera docente”, la cual favoreció la tendencia a que muchos profesores de esta institución pudieran convertir la docencia en el núcleo de su actividad académica. Al respecto, destacamos que en 1923 la sección de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP reclamaba en el primer Congreso Anual de Universidades del país la necesidad de crear una legislación de asistencia social al profesor universitario, “debe aumentarse los sueldos hasta un límite que asegure al profesor plena independencia y hasta dedicación exclusiva en la cátedra”. *Revista Humanidades*. Tomo VII. Sección Oficial. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni. 1923. p. 366.

una concepción libre, crítica y especulativa de pensamiento, necesaria para el desarrollo de lo que sus precursores, como el filósofo Coroliano Alberini, designaban como una “verdadera” filosofía (Farré 1958). A pesar del avance de las corrientes idealistas, el área de ciencias de la educación y psicopedagogía continuó con la influencia de la tradición de la psicología experimental trazada por Víctor Mercante y continuada por su discípulo Alfredo Calcagno³, quien reemplazó a Mercante como titular de la cátedra de Psicopedagogía y se desempeñó en el laboratorio, como fundamento del desarrollo científico y empírico (Southwell 2003). Calcagno ejerció además una importante influencia en la política universitaria como decano de la FHyCE (1934-1938), vice-presidente de la UNLP (1940-1944) y presidente en 1945, hasta la intervención del peronismo. Sin embargo, la influencia de las nuevas corrientes humanistas y el hecho de que los estudios de filosofía estuvieran unidos a las ciencias de la educación repercutieron en los estudios de psicología y psicopedagogía. Otras corrientes, como las del novencentismo antipositivista y el pensamiento evolucionista del filósofo francés Henri Bergson, difundidas por Coroliano Alberini, el filósofo Ernesto Figueroa (titular de Psicología) y el médico Marcos Victoria (titular de Biología y Sistema Nervioso) comenzaron a tener influencia en el área de estudios de la educación, así como las corrientes culturalistas y espiritualistas difundidas por otros profesores del área, como Juan E. Cassani (titular de Legislación Escolar) y Juan Mantovani (profesor interino de Filosofía de la Educación).

Hasta finales de la década del 50, la enseñanza de la filosofía estuvo ligada a las ciencias de la educación⁴. Los títulos que expendía la Facultad en esa área eran: Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación y Profesorado de enseñanza secundaria,

³ Como señala Adriana Puiggrós señala la vocación positivista de ambos pedagogos: “Víctor Mercante, quien había sido destacado alumno de la Escuela Normal de Paraná, se interesó por hacer clasificaciones escolares, siguiendo una moda de Europa y Estados Unidos. Introdujo los laboratorios de paidología en la Universidad Nacional de La Plata y en las escuelas normales. En esos laboratorios hacía investigaciones experimentales para establecer correlaciones entre las medidas físicas, intelectuales, morales y culturales, para lo cual inventó numerosos aparatos. Su colega, el doctor Calcagno, siguió con esa tarea muchos años (Puiggrós 2003: 97).

⁴ A partir del periodo abierto con el primer peronismo en 1946, la antigua área de filosofía y ciencias de la educación tomará nuevos impulsos de diferenciación institucional y disciplinar. Se crearon: el Instituto de Filosofía en 1948, la *Revista de Filosofía* en 1950 y el Departamento de Filosofía y Pedagogía en 1953 (donde funcionaban cuatro institutos: de Filosofía, de Historia de la Filosofía, de Pedagogía y Psicología); en ese año se dio la separación definitiva de los profesorados de filosofía y pedagogía que comenzarán a dictarse con planes separados.

normal y especial en Filosofía y Ciencias de la Educación. Así pues, en la formación de los filósofos de la FHyCE abundaron las asignaturas pedagógicas.

En 1926, el profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación se constituía de 20 materias, 7 de las cuales estaban ligadas a las Ciencias de la Educación: Biología y Anatomía y Fisiología del sistema nervioso, Psicopedagogía y práctica de laboratorio, Higiene Escolar, Lectura y Comentario de Textos Pedagógicos, Didáctica General, Legislación escolar argentina y comparada, Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza; 8 materias específicamente filosóficas: Introducción a la Filosofía, Lógica, Historia de la Filosofía, Ética, Estética, Gnoseología, Metafísica, Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos y Seminario; 5 cursos más de: Composición y Gramática, Latín, Historia Argentina, Antropología (en otra facultad) y Sociología; y una materia que, a lo largo de los años, se desarrollará en un territorio fronterizo de pedagogos y filósofos: Psicología.

Las modificaciones de los planes de estudios impulsados por el decano Ricardo Levene en 1926 desarrollaron las materias de los doctorados. El doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación se constituyó de cuatro materias: Filosofía Contemporánea, Filosofía de la Educación, Historia de las Religiones y Problemas de las Ciencias de la Naturaleza.

A pesar de la estrecha relación con las Ciencias de la Educación, la disciplina filosófica tuvo un fructífero desarrollo autónomo. Esta característica puede relacionarse al hecho de que la mayoría de los docentes que constituyeron las cátedras filosóficas en la facultad platense, eran profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde la filosofía se enseñaba como disciplina única. En 1934, los estudios filosóficos ganaron más autonomía gracias a la creación de un Centro de Estudios Filosófico, formado por profesores, diplomados y estudiantes con carácter de adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Castiñeiras 1939: 300).

Los profesores de filosofía de la FHyCE

En el comienzo de la constitución de la enseñanza filosófica en la FHyCE, algunas de las cátedras de filosofía estaban a cargo de profesores que no tenían formación específicamente filosófica, como también ocurría en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad de Buenos Aires⁵. Alfredo Ferreira (1862-1938), titular de Ética, era un abogado y pedagogo correntino y Alejandro Korn⁶(1860-1936), médico psiquiatra, dictaba Historia de la Filosofía. Sin embargo para 1930 estos dos profesores ya se habían retirado de la enseñanza de filosofía en la FHyCE: Alfredo Ferreira se jubiló en 1924 y Alejandro Korn renunció en 1930. A partir de ese año, las cátedras de filosofía estuvieron dictadas por profesores que, en su mayoría, se habían formado en filosofía (ver cuadro 1 y 2) Quienes tuvieron un protagonismo importante como primeros formadores de los estudios filosóficos en la FHyCE fueron profesores que pertenecían a una generación nacida entre 1886 y 1896 y que se habían formado en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires o en Europa. A este primer grupo de “formadores” pertenecieron siete profesores. Coroliano Alberini (1886-1960), egresado de Filosofía y Letras de la UBA en 1911, se desempeñó como titular en Introducción a la Filosofía (1921-1943) y en Gnoseología y Metafísica (1922-1946). Alfredo Franceschi (1891-1942), egresado de filosofía de la UBA, fue titular de Lógica (1921-1942) y de Estética (1929-1942). Enrique Mouchet (1886-1977), médico y doctor en filosofía de la UBA, se desempeñó en Psicología desde 1922 y en Filosofía Contemporánea desde 1926 hasta su renuncia en 1929. Luis Juan Guerrero (1896-1957) egresado en filosofía de la Universidad de Zurich comenzó a ocupar suplencias de Lógica, Gnoseología y Metafísica en 1926, fue profesor suplente de Ética desde 1929 hasta su separación en 1946. Francisco Romero, quien estudió filosofía en UBA sin obtener título, enseñó Filosofía Contemporánea desde 1931 hasta 1946. Carlos Astrada (1894-1970), quien estudió derecho de la Universidad de Córdoba y filosofía en la universidad alemana de Friburgo, dictó Estética de 1937 hasta 1948. Tomás Casares (1895-1976), abogado egresado de la UBA, ocupó desde 1926 suplencias en varias asignaturas de filosofía y en 1935 fue nombrado titular de Ética, año en el que presenta su renuncia. Un segundo grupo

⁵“La enseñanza de la filosofía en la Facultad se caracterizó, en sus inicios, por la impronta claramente positivista que le imprimieron los primeros titulares de las materias del área. Estos eran por lo general médicos y abogados y su interés por los problemas filosóficos se relacionaba, en muchos casos, con sus intereses profesionales específicos, aproximándose a las cuestiones filosóficas en tanto presupuestos para la práctica de otro tipo de actividades” (Buchbinder 1997: 59).

⁶ El hecho de no contar con una formación específicamente filosófica fue un motivo de duras críticas por parte de los profesores de formación filosófica. Alejandro Korn, quien a pesar de su formación científica adoptó las primeras posturas anti-positivistas, fue considerado, por otros filósofos, como muy ligado al positivismo “en parte quizá porque figuraba dentro de la línea de los científicos, sobre todo psiquiatras, que intentaron hacer filosofía. No pudieron deslindar bien los dos campos” (Farré 1958: 135).

se constituye de aquellos profesores que fueron formados en la FHyCE y comenzaron a ocupar cargos suplentes, interinos y titulares de materias dejadas vacantes por licencias, renuncias o jubilaciones del grupo de formadores o por la creación de nuevas asignaturas. A este grupo de “egresados” pertenecían: Ernesto Figueroa, Sansón Raskovsky, José Rodríguez Cometta, Francisco Maffei, Segundo Tri, Eugenio Pucciarelli y Emilio Estiú.

Ernesto Figueroa comenzó su carrera docente en 1921 como Jefe del Seminario de Filosofía y encargado de Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos, cuando todavía era un estudiante de filosofía en la FHyCE. En 1932 logró la titularidad como Jefe del Seminario de Filosofía y de las cátedras de Historia de la Filosofía y Psicología, títulos a los que renunció en 1946. Sansón Raskovsky comenzó a ocupar cargos suplentes en Lógica y Gnoseología y Metafísica desde 1926 hasta 1944, año de su renuncia. José Rodríguez Cometta ocupó cargos de profesor interino en Lectura y Comentario de Textos Filosóficos y suplencias desde 1929 hasta su separación en 1946. Juan Mantovani se desempeñó en Filosofía de la Educación desde 1933, hasta su separación en 1946. Años más tarde comenzaron sus carreras otros graduados de la casa. Entre ellos, Eugenio Pucciarelli (1907-1995) ingresó a la carrera docente como suplente de Introducción a la Filosofía en 1944 y Francisco Maffei en 1937 como adscripto de Historia de la Filosofía.

La centralidad de la cátedra

La docencia será el núcleo de la actividad laboral de la mayoría de los profesores de filosofía de la FHyCE. A partir de la reforma, el desarrollo de la docencia como una actividad laboral exclusiva se vio favorecida con la creación de la denominada “carrera académica”. “Los elementos centrales del nuevo *cursus honorarum* que se configuró en las casas de estudios se relacionaban con la introducción de la figura del docente libre, con una revaloración del status del profesor suplente y con el establecimiento en algunos casos de una estrecha relación entre la obtención del cargo de profesor suplente y la posibilidad de integrar la terna para acceder al puesto de profesor titular” (Buchbinder 2005: 117).

Durante el periodo de hegemonía reformista, la mayoría de los docentes que se desempeñaron en las cátedras filosóficas platenses también mantuvieron una activa labor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Coroliano Alberini cubría la cátedra de Introducción a la Filosofía en ambas facultades, mientras que dictaba Psicología para la

UBA y Gnoseología y Metafísica para La Plata. Alfredo Franceschi tenía la titularidad de Lógica en ambas casas de estudio, mientras que desempeñaba otras dos titularidades: Estética en La Plata y Epistemología e Historia de las Ciencias en Buenos Aires. Como lo muestra el cuadro 3, esta característica se repite en muchos profesores: Alejandro Korn, Enrique Mouchet, Tomás Casares, Luis Guerrero, Francisco Romero, Juan Mantovani y Carlos Astrada.

En el área de filosofía de la FHyCE, la cátedra será el núcleo de la sociabilidad académica, el desarrollo de la formación de discípulos y de sucesión de cargos se dará en ese ámbito de formación. Según los archivos de época, los cargos titulares eran ganados por concurso de “títulos, méritos y antecedentes”; mientras que los cargos inferiores eran designados por “antecedentes”, pero no concursados. Ernesto Figueroa, destacado alumno del Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, accede en 1921 al cargo de “Jefe de los Seminarios de Filosofía y Ciencias de la Educación” y se encarga de los cursos de “Lectura y Comentario de Textos Filosóficos” a partir de los méritos demostrados durante su formación. Así consta en los archivos: “Se tienen en cuenta los siguientes antecedentes: haber aprobado todas la materias filosóficas con promedio de 10 y la publicación de un trabajo en la Revista *Humanidades* de la facultad” (Resoluciones del Decano / Libro I, Año 1921: página 12). La designación del Dr. Enrique Mouchet en la cátedra de Filosofía Contemporánea se dio “en virtud de haber tenido a cargo con carácter ad honorem el curso de Lectura y Comentario de textos Filosóficos en el año 1925 por enfermedad del encargado del curso Profesor Ernesto Figueroa y de haber dictado un curso libre de Filosofía Contemporánea durante 1926” (Resoluciones del Decano/ Libro I, Año 1927: página 72). Existen dos características relevantes en la actividad docente de este grupo: la polivalencia en las funciones docentes y la consecuente multiplicidad de temas que debían abarcar en el dictado de clases. La polivalencia en las funciones docentes, se refiere al hecho de que la mayoría de los docentes del área de filosofía desempeñaron más de un cargo titular y además debían cubrir constantes suplencias y renunciaciones como profesores “suplentes” o “interinos”. En la trayectoria laboral de Coroliano Alberini⁷ (1921-1946) se

⁷ La centralidad de la labor docente de Alberini es destacada por Farré de la siguiente manera: “Debemos destacar la personalidad de este pensador, como profesor. Las conferencias, las clases, los seminarios y los diálogos lo convirtieron en una fuerza verbal singularísima, pues fue el tipo del profesor absoluto” (Farré 1958: 148)

muestra esta característica. Este destacado profesor ejerció la titularidad de Gnoseología y Metafísica de 1922 a 1943 y de Introducción a la Filosofía de 1922 a 1946. En 1922 fue suplente de Historia de la Filosofía y en 1935 permutó la cátedra de Gnoseología y Metafísica por la de Ética, que era dictada por Carlos Astrada. Otro profesor que mostró esta característica “polivalente” y “multitemática”, en su tanto rápida como extraordinaria carrera docente, fue Ernesto Figueroa. Este estudiante del Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNLP, ya era en 1921 Jefe del Seminario de Filosofía y Encargado de Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos. En 1930 era profesor interino de Psicología y suplente de Historia de la Filosofía. Para 1932 Figueroa había obtenido por concurso la titularidad del Seminario de Filosofía, de Historia de la Filosofía y de Psicología. En 1944 heredó la cátedra de Gnoseología y Metafísica y en 1945 obtuvo la titularidad de las nuevas cátedras filosóficas de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval y Moderna.

Otras trayectorias describen esta característica de la docencia universitaria de aquella época. Alfredo Franceschi se desempeñó como docente en La Plata entre 1921 y 1942, sus cargos más destacados fueron los de titular de Lógica y Estética, mientras que realizó suplencias en Psicología e Historia de la Filosofía. El profesor José Rodríguez Cometta fue interino en Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos y ayudante del Seminario de Filosofía, más tarde fue interino de Prácticas Filosóficas y de Gnoseología y Metafísica. Enrique Mouchet se desempeñó entre 1922 y 1930, en Psicología como Titular, como suplente en Lectura y Comentario de Textos Filosóficos y dictó un curso libre de Filosofía Contemporánea. Por su parte, Sansón Raskovsky cubrió suplencias de Gnoseología y Metafísica, de Psicología y Lógica.

Las suplencias e interinatos que provocaron esta polivalencia se debió, fundamentalmente, a las continuas licencias por enfermedad y, en segundo lugar, a las actividades que estos profesores mantenían en otras universidades (como Buenos Aires, Tucumán y Litoral), a los viajes al exterior y las jubilaciones. Una causa central en la urgencia de muchas suplencias fue el hecho de que tres de los principales docentes de la

facultad: Coroliano Alberini, Ernesto Figueroa y Alfredo Franceschi, sufrían enfermedades que los obligaron a pedir licencias durante todas sus trayectorias docentes⁸.

La causa central de la ruptura masiva de las trayectorias académicas de estos filósofos en 1946 no dependerá de las causas anteriormente nombradas.

La ruptura del 46: el peronismo y las trayectorias docentes en filosofía

La mayoría de las trayectorias académicas de los filósofos que se desempeñaban en las cátedras de La Plata en 1946, encontraron un abrupto corte a partir de la llegada del peronismo y la intervención de las universidades. Este corte no se dará sólo en la disciplina filosófica platense. “Al finalizar 1946 habían sido desplazados de las universidades nacionales 1.250 docentes, casi un tercio del total del cuerpo de profesores: 423 fueron directamente separados de sus cargos y el resto renunciaron” (Buchbinder 2005: 148). Tal como los muestra el cuadro 4, la gran mayoría de los filósofos que se habían desempeñado durante la hegemonía reformista serán “separados” o renunciarán a sus cargos en noviembre de 1946.

El titular de Estética, Luis Juan Guerrero, es “separado” de la casa de estudios platense “por iniciar de manera pública la huelga de alumnos” (Resoluciones del decano/Libro IV, Año 1946). La misma suerte correrá el ayudante del curso de Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos, Segundo Tri y el titular de Filosofía de las Ciencias desde 1933, Juan Mantovani. Mientras que José Rodríguez Cometta, quien había cubierto varios cargos interinos desde 1929, es separado del cargo de “suplente interino” de Gnoseología y Metafísica. Entre los que renuncian se encuentra el politemático Ernesto Figueroa, quien, como reformista, había ejercido un corto rectorado de la UNLP en 1945. Francisco Romero abandona por cuenta propia las cátedras de Historia de la Filosofía Contemporánea y Lógica, junto con el profesor suplente de varias asignaturas: Sansón Raskovsky. Sólo tres profesores quedarán entre los que continúan sus trayectorias laborales en la casa de estudios platense durante el peronismo.

⁸ Coroliano Alberini, quien “a los tres años quedó paralítico por el resto de su vida” (Vázquez 1965: 142), pidió reiteradas licencias por enfermedad, hasta su jubilación de la casa de estudios platense en 1946. A poco tiempo de asumir cargos docentes, Ernesto Figueroa interrumpirá su labor por enfermedades, mientras que Alfredo Franceschi deberá jubilarse en el año de su muerte (1942), a causa de una grave enfermedad que lo aquejó durante toda su labor universitaria.

Eugenio Pucciarelli, egresado de la casa e incorporado a tareas docentes desde 1933, continuará con la cátedra de Introducción a la Filosofía que había dejado Coroliano Alberini por jubilación. Emilio Estiú, reciente egresado y docente desde 1945, tomará la cátedra de Filosofía Contemporánea. El Director de Lectura y Comentarios de Textos Filosóficos, Francisco Maffei, después de una licencia por un año por ser nombrado en una embajada extranjera en 1946, volverá a desempeñar funciones docentes en la UNLP durante el peronismo. Finalmente, Carlos Astrada continuará al frente de la cátedra de Ética hasta 1948.

El advenimiento del peronismo modificó tanto el plantel docente del profesorado y doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, como también algunos aspectos de la orientación de sus cátedras, al incorporar a la enseñanza muchos presbíteros y profesores ligados a la Iglesia Católica⁹.

3. Conclusiones

El desarrollo de la filosofía en la Argentina, como disciplina y vocación, tuvo su correlato en los cambios al interior de las ideas y problemas de análisis filosófico en un grupo de intelectuales ligados a la universidad de Buenos Aires y La Plata, pero pudo concretarse, entre otros factores, gracias a su rápida institucionalización con la creación de nuevas cátedras filosóficas, en el marco del Doctorado y Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación de la universidad de la reforma platense¹⁰. La creación de la

⁹ Entre 1946 y 1947 se incorporaron a la enseñanza de la filosofía algunos presbíteros como Octavio Nicolás Derisi en Gnoseología y Metafísica y en la dirección del Instituto de Filosofía; Juan E. Sepich en Ética y Guillermo Blanco como profesor adjunto de Psicología. A su vez, nuevas figuras ocuparon los cargos vacantes: Héctor Llambías en Lógica, Benito Raffo Magnasco en Filosofía Antigua y Medieval, Rodolfo Agoglia en Filosofía Moderna, Francisco González Ríos en Estética, Juan Carlos Zuretti en Filosofía de la Educación.

¹⁰ Sin duda, existe una correlación entre el movimiento reformista, los cambios que se sucedieron en las universidades argentinas a partir de la apertura política y social de la universidad y el comienzo de la crítica al positivismo. Sin embargo, la constitución del anti-positivismo tuvo otras influencias, como la llegada de la filosofía alemana y francesa a la Argentina a través de las visitas de filósofos extranjeros, como Ortega y Gasset y el hecho de que muchos profesores se había formado en universidades europeas o tenían contacto con ellas, en plena efervescencia del idealismo alemán. Carlos Astrada, se había formado en la

FHyCE en 1920 impulsó la carrera docente de los profesores de filosofía que ocuparon cargos tanto en la Plata como en Buenos Aires. Muy pronto, comenzaron a egresar profesores y doctores que comenzaron a ocupar los cargos dejados vacantes por jubilaciones, licencias o renunciaciones del grupo de formadores. Hasta la intervención de la UNLP en 1946, el área de filosofía no había experimentado cambios provocados por cuestiones políticas. Los recambios docentes que se había realizado fueron motivados por jubilaciones o renunciaciones causadas, entre otras cosas, por enfermedades, vejez o incompatibilidad de cargos.

Como hemos señalado, el peronismo provocó la modificación del plantel docente del área, con la renuncia o exoneración de seis profesores, la mayoría de ellos también alejados de la UBA. El nuevo periodo abierto en 1946 con la llegada de nuevos profesores a las cátedras de filosofía de la FHyCE, abre un nuevo panorama para continuar con la investigación sobre el desarrollo de la filosofía en el ámbito académico platense.

“La ruptura que se produjo entre los intelectuales que habían sido expulsados de la Universidad y los que ocuparon sus puestos se reveló, con el tiempo, irreversible” (Buchbinder 2005: 151).

Universidad de Friburgo (Alemania), Juan Luis Guerrero había estudiado en Suiza y Coroliano Alberini tuvo una estancia de formación filosófica en Alemania.

4. Apéndice

CUADRO 1¹¹

1.a) PROFESORES DE FILOSOFÍA QUE PERTENECIERON A LA FACULTAD ENTRE 1921 Y 1946

Profesor	Permanencia en la FHyCE
Alfredo Ferreyra	1921-1924
Alejandro Korn	1921-1930
Enrique Mouchet	1927-1930
Alfredo Franceschi	1921-1942
Tomás Casares	1926-1935
Coroliano Alberini	1921-1946
Ernesto Figueroa	1921-1946
Sansón Raskovsky	1926-1944
José Rodríguez Cometta	1929-1946
Luis Guerrero	1929-1946
Francisco Romero	1931-1946
Juan Mantovani	1933-1946
Segundo Tri	1944-1946

¹¹ Elaboración propia en base a datos extraídos de los archivos “Resoluciones del Decano” disponibles en la sección de Personal de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

1.b) PROFESORES DE FILOSOFÍA QUE FUERON INCORPORADOS A LA FACULTAD ANTES DE 1946 Y QUE PERMANECIERON DESPUÉS DE NOVIEMBRE DE 1946

Profesor	Fecha de incorporación
Eugenio Pucciarelli	Incorporado en 1933
Francisco E. Maffei	Incorporado en 1943
Emilio Estiú	Incorporado en 1945
Carlos Astrada	Incorporado en 1937

CUADRO 2¹²

FORMACIÓN DE LOS PROFESORES DE FILOSOFÍA DE LA UNLP (1920-1946)

Profesor	Formación
Alejandro Korn	Medicina Psiquiátrica (UNLP)
Alfredo Ferreyra	Abogacía y Pedagogía
Enrique Mouchet	Medicina y Filosofía (UBA)
Alfredo Franceschi	Filosofía (UBA)
Tomás Casares	Abogacía y Filosofía (UBA)
Coroliano Alberini	Filosofía (UBA)
Ernesto Figueroa	Filosofía (UNLP)
Sansón Raskovsky	Filosofía (UNLP)

¹² Elaboración propia en base a datos extraídos del fichado de biografías y libros de los profesores de filosofía de la UNLP.

José Rodríguez Cometta	Filosofía (UNLP)
Luis Juan Guerrero	Filosofía (Universidad de Zurich)
Francisco Romero	Militar y Filosofía (UBA)
Juan Mantovani	Filosofía (UNLP)
Carlos Astrada	Filosofía (Friburgo /Alemania) y Derecho (UNC)
Segundo Tri	Filosofía (UNLP)
Eugenio Pucciarelli	Filosofía (UNLP) y Medicina (UBA)
Emilio Estiú	Filosofía (UNLP)

CUADRO 3

PROFESORES DE FILOSOFÍA QUE DESEMPEÑARON CARGOS DOCENTES TANTO EN LA UBA COMO EN LA UNLP (1920-1946)

Profesor	Cargos docentes en la UNLP¹³	Cargos docentes en la UBA¹⁴
Alejandro Korn	Titular de Historia de la Filosofía	Titular de Gnoseología y Metafísica e Historia de la Filosofía
Enrique Mouchet	Titular de Psicología / Interino de Filosofía Contemporánea	Titular del primer curso de Psicología

¹³ Elaboración propia en base a datos extraídos de los archivos “Resoluciones del Decano” disponibles en la sección de Personal de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

¹⁴ Elaboración propia en base a datos extraídos del fichaje de biografías de los profesores y de la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de Buchbinder (1997).

Alfredo Franceschi	Titular de Lógica Titular Estética	Titular de Lógica /Titular de Epistemología e Historia de las Ciencias
Tomás Casares	Titular de Ética	Titular de Filosofía Antigua y Medieval e Introducción a la Filosofía
Coroliano Alberini	Titular de Introducción a la Filosofía Titular Gnoseología y Metafísica	Titular de Introducción a los Estudios Filosóficos / Titular del segundo curso de Psicología
Luis Guerrero	Estética (suplente y docente libre)	Titular de Ética
Francisco Romero	Filosofía Contemporánea y varias suplencias	Titular de Gnoseología y Metafísica
Juan Mantovani	Titular de Filosofía de la Educación	Docente de la UBA
Carlos Astrada	Titular Ética	Docente de Filosofía Contemporánea

5. Bibliografía

- Barba, Enrique (2005) *La Universidad Nacional de La Plata en el centenario de su nacionalización*. Editorial de la UNLP, La Plata.
- Biagini, Hugo (1999) *La universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Editorial de la UNLP, La Plata.
- Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo (1997) *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Castiñeiras, Julio (1985) *Historia de la Universidad de La Plata Tomo II*, Imprenta de la UNLP, La Plata.
- Finocchio, Silvia (2001) *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Farré, Luis (1958) *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- Nazar Anchorena, Benito (1927) *La Universidad Nacional de La Plata*, Editorial de la UNLP, La Plata.
- Puiggrós, Adriana (2003) *Qué pasó en la Educación Argentina: Breve historia desde la conquista hasta el presente* Editorial Galerna, Buenos Aires.
- Vázquez, Juan Adolfo (1965) *Antología Filosófica Argentina del siglo XX*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.